

FILOSOFÍA

José Ramón AYLLÓN, *Desfile de modelos. Análisis de la conducta ética*, Ed. Rialp, Madrid 1998, 13,5 x 20, 215 pp., ISBN: 84-321-3169-5.

De este autor conocemos ya, entre otros, su ensayo *En torno al hombre*, aparecido en 1992 y que va por su 6.^a edición. En el prólogo a aquella obra se decía: «El reto asumido en este libro de antropología filosófica es descender de la estratosfera metafísica al mundo real. El hombre, en efecto, no vive allá arriba, sino a la vuelta de la esquina, y no habla un lenguaje esotérico, sino el humilde dialecto de la tribu. Como objeto de estudio, nada más humano y cordial que las grandes cuestiones humanas: el placer y el dolor; la felicidad y la muerte; la amistad, la libertad y la justicia; el alma, la conciencia, el origen de la vida... (...) este libro no quiere ser teórico ni libresco, sino realista y ameno. Y provocativamente interesante». Pues bien, Ayllón consiguió allí su propósito; y parecía oportuno recordar ahora esta obra anterior porque la que tenemos a la vista, de reciente aparición, guarda relación con ella.

Si en su *En torno al hombre* Ayllón trataba las cuestiones que al hombre interesan de un modo temático, en *Desfile de modelos* se las hace comparecer encarnadas en modelos aún más cercanos. «Este libro —se dice al comienzo— quiere ser una radiografía nítida y una exposición amena de las conductas

logradas y malogradas. Un repaso de las mejores propuestas. Un diagnóstico de las patologías más frecuentes. He querido invitar a las mejores plumas, desde Homero hasta Nietzsche, para ofrecer al lector un desfile antológico de modelos de conducta». Y hay que decir, de nuevo, que el autor da en la diana.

El libro trata, pues, de modelos de conducta ética, o más bien de la entera concepción del hombre. Al hilo de intuiciones y diagnósticos certeros de la historia y el pensamiento del siglo que ahora termina, sus páginas están repletas de ejemplos literarios que hacen la lectura amena y enriquecedora. Entre esas referencias ilustrativas dominan manifiestamente los clásicos, y el autor justifica ese dominio arguyendo que «los clásicos han tratado las grandes cuestiones humanas antes, más y mejor que los demás»; por eso han sobrevivido al tiempo.

Así, los modelos reflejados en Ulises, los propuestos por Platón y por Aristóteles, los ideales epicúreos y estoicos dan la clave de todos los análisis, apuntando el modelo aristotélico como el más equilibrado. Y es que en el fondo aún hoy los griegos no han sido superados, pese a los intentos —el más fuerte de ellos en este siglo XX— de destruirlos. Con agudeza señala el autor que el «primer mundo» lo es por la herencia de la razón griega, el derecho romano y el corazón cristiano; «el tercer mundo» lo es, en cambio, por su carencia.

A lo largo de los capítulos se va pasando revista a los elementos de los

ideales propuestos, a los grandes resortes de la conducta humana, al tiempo que se ilustran los modos de arbitrar y gobernar, bajo la guía de la libertad inteligente, dichos resortes. De ahí surge un sostenido diálogo sumamente interesante y asequible acerca del placer y la razón, la libertad y el deber, la justicia y la tolerancia, la autonomía y la tradición, la utopía y el utilitarismo, etc. Tal vez merezca especial mención, por su profunda humanidad y belleza, la parte dedicada a la amistad. Por otro lado, los actores puestos en escena en los debates son tan dispares y variados como Platón y Nietzsche, Aristóteles y Kant, Lewis y Dostoiéwski, San Agustín y Shakespeare, y un largo etcétera. En casi todas las ocasiones, se deja hablar a la historia misma, en las consecuencias que un modelo u otro han derivado para el hombre y la sociedad; el argumento «por sus frutos los conoceréis» vuelve a ser definitivo, y sorprendentemente no aprendido aún a estas alturas de la historia de la humanidad.

En el último capítulo se habla de algunas claves más concretas y esperanzadoras para la sociedad de hoy: no rehuir el esfuerzo, la formación de virtudes y caracteres, el control de poderosos medios fácilmente perturbadores como la televisión, y la familia. Es ésta última, en efecto, la que mejor educa, y su debilitamiento o sustitución acarrea desastrosas consecuencias fácilmente advertibles.

En definitiva, se nos ofrece un libro poco frecuente, por tratar de los temas que en el fondo más interesan al hombre de un modo sugerente e intuitivo, sereno y valiente, que rezuma realismo y sentido común. Aparece muy oportuno, por todo ello, un libro de estas características en un momento en que el hombre se dispone, en medio de un auténtico torbellino de ideas y de expe-

riencias muchas veces atormentadoras, a la aventura de conformar el modelo de sí y de la sociedad del siglo XXI.

Sergio Sánchez-Migallón

John F. Crosby, *The Selfhood of the Human Person*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 1996, 313 pp., ISBN: 0-8132-0865-3.

Nos hallamos, según explica su autor en la introducción del libro, ante una obra madurada durante años de reflexión y de experiencia. Crosby ofrece en su último libro un estudio sobre la persona en su núcleo más íntimo y profundo, tratando de describir lo más propio del ser personal humano, explorando las notas y posibilidades de su identidad personal.

Un estudio como el que aquí se aborda resulta, en opinión de Crosby, necesario, pues la concepción de la persona heredada de Aristóteles tiende a ser «cosmológica», es decir, a tratarla casi nada más que como una sustancia entre las demás sustancias del universo. El intento de Crosby se suma al del personalismo que pretende comprender a la persona desde su singularidad peculiar respecto a las sustancias no personales. El autor se declara continuador de las ideas que en esta dirección expuso Karol Wojtyła en su obra «Persona y acción», y más inmediatamente del pensamiento de Dietrich von Hildebrand, expuesto fundamentalmente en su «Ética». Asimismo, en consonancia con estos autores, no pretende Crosby romper con el pensamiento tradicional sustancialista, sino complementarlo y desarrollarlo.

El libro se divide en tres partes, tituladas: la identidad personal (Selfhood),